**TIEMPO DE ADVIENTO**

#### PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

“Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le horadasen su casa.

Por eso, también vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre”.

(Mt 24, 42-44)

##### QUE NO TENGAN QUE CONTARNOS NUESTRA HISTORIA

Están de moda los reportajes sobre la historia reciente, ésa que no hemos estudiado en los libros, esa que nosotros hemos vivido. Son muchos los que tratan de “contárnosla” una y otra vez. Saben muy bien que vivimos anclados al recuerdo y que nos gusta regresar a él.

Ocurre, sin embargo, que muchas veces no somos capaces de reconocer esa historia que ha sido nuestra. Nos preguntamos llenos de extrañeza: ¿Dónde estaba yo cuando eso ocurría? Estábamos ahí, pero seguramente estábamos distraídos con nuestras pequeñas cosas.

Vivíamos aquel tiempo, pero no sabíamos prestar atención a los detalles. Eso nos impedía percibir el hondo sentido de los acontecimientos.

Se puede vivir en un lugar hermoso sin valorar su belleza. Se puede vivir en un tiempo crucial, sin percibir su importancia. Se puede vivir junto a una persona excepcional, sin advertir su genialidad.

### LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Una vez más estamos en el tiempo del “Adviento”. Con este domingo comenzamos un nuevo año litúrgico. Estos cuatro domingo primeros nos invitan a preparar la fiesta del nacimiento de Jesús. Pero no sólo eso. Nos llevan a pensar nuestra vida en términos de espera y de esperanza. Mirar al futuro que aguardamos ha de dar perspectiva y profundidad a nuestro presente y nos ayudará a recobrar el valor de nuestra historia pasada.

El evangelio de hoy pone en boca de Jesús una pequeña parábola que las comunidades nunca hubieran osado atribuirle si él no la hubiera empleado. Se compara a sí mismo con el ladrón que llega en media de la noche y sorprende a los que viven en la casa. Y nos invita a montar guardia para no ser sorprendidos por su llegada: “Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor”. Así que habrá que evitar todo lo que nos embriaga y atonta: todo lo que nos hace vivir adormilados. Estar en vela es la forma lúcida de esperar al Amado.

Jesús nos pide que abramos bien los ojos para descubrir los “signos de los tiempos” (Mt 24, 37-44). Él está presente entre nosotros, pero no somos capaces de percibir su presencia. Dios nos habla, pero no hemos aprendido a oír su voz. Todo nos transmite mensajes que pueden orientarnos en la vida, pero no hemos aprendido a descifrarlos.

### DEL TEMOR A LA ALEGRÍA

El evangelio que hoy se proclama insiste en esta idea: “Estad preparados porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre”. Algo nos dice que este mensaje no iba dirigido solamente a los cristianos de la primera generación.

• “A la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre”. Mil veces hemos entendido esta frase como una amenaza. Nos imaginábamos que el Señor llegaría con sigilo traicionero. Temíamos ser sorprendidos por un inspector malvado y vengativo. En realidad, ese temor delataba nuestra mala conciencia.

• “A la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre”. ¿No podríamos entender esta frase como el guiño de complicidad que nos dirige quien nos ama de verdad? El Señor puede manifestar su presencia justo cuando nosotros andamos distraídos con nuestras menudencias. Encontrarnos con él será nuestra mayor alegría.

- Señor Jesús, andamos preocupados por mil cosas y nos enzarzamos en discusiones sin sentido. No permitas que perdamos de vista la realidad que nos circunda. Ayúdanos a descubrir en ella los signos de tu presencia. Y a esperarte cada día con amor. Amén.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Por aquellos días aparece Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: “Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos. (...)

Yo os bautizo con agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias.

El os bautizará en Espíritu Santo y fuego. En su mano tiene el bieldo y va a limpiar su era: recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego que no se apaga”.

(Mt 3,1-2.11-12)

VIVIENDO DE RENTAS

Nos encanta eso de vivir de las rentas que nos dejaron nuestros antepasados. Eso nos ofrece un margen para la comodidad.

Hay partidos políticos que se ufanan de la honradez de todos los militantes que los han precedido a lo largo de los años, pero la honradez de sus actuales militantes brilla por su ausencia.

Hay universidades que muestran con orgullo la categoría científica de los antiguos maestros, pero a los actuales parece que no se les ha contagiado aquel amor a la verdad.

Hay congregaciones religiosas que se glorían de la santidad de sus fundadores, pero sus miembros actuales no parecen haber aprendido aquellos buenos ejemplos.

Bueno, todos nosotros presumimos de la noble historia de nuestra ciudad, pero casi nunca nos preocupamos por ser ciudadanos reconocibles por nuestra nobleza.

Apelar a la grandeza de nuestros padres es legítimo. Más aún: es un gesto digno de personas agradecidas. Con tal de que su memoria no nos sirva para justificar nuestra falta de responsabilidad.

### LOS HIJOS DE ABRAHAM

Todo esto viene a propósito del evangelio de hoy (Mt 3,1-12). Dice que Juan Bautista increpaba vigorosamente a los fariseos y saduceos. Los invitaba a convertirse. Los primeros tenían que cambiar para hacer de su vida un homenaje al espíritu de la Ley del Señor que siempre tenían en su boca. Y los otros habrían de cambiar para que sus acciones fueran más santas que los sacrificios que ofrecían en el Templo de Jerusalén.

Pero unos y otros se escudaban en su linaje. “Ya tenemos por padre a Abraham”. Esa era su excusa, a juzgar por la interpelación que el Bautista les dirige. Se equivocaban. Habían heredado la sangre de Abraham, pero no la limpieza de su fe. Se creían justificados por ser descendientes del antiguo patriarca, pero no lo imitaban con su vida.

Por eso, el Bautista les gritaba: “Dios es capaz de sacar hijos de Abraham de estas piedras”. Con esa frase anunciaba un Dios diferente al que ellos imaginaban. Además, criticaba su falsa seguridad y su orgullo falsamente religioso. Y por fin, indicaba que los privilegios de su raza y de su fe estaban a punto de abrirse a todos los pueblos.

### LOS BUENOS FRUTOS

El discurso de Juan no terminaba con esa confesión del poder de Dios. Sus exhortaciones se expresaban en forma de recios imperativos que resuenan todavía en los oídos del creyente:

• “Convertíos porque está cerca el Reino de los cielos”. Arrepentirse. Cambiar la escala de valores. Nacer a un nuevo estilo de vida. Todo eso es la conversión. Su motivación no es el deseo de aparentar, sino la cercanía de Dios.

• “Preparad el camino del Señor”. Abandonar los malos hábitos contraídos. Replantearse el estilo de la propia vida. Organizar la sociedad a la que se pertenece. Todo eso contribuye a hacer posible la llegada del Mesías y a hacer creíble su mensaje.

• “Dad el fruto que pide la conversión”. Vivir pendientes de la voluntad de Dios. Reconocer en el otro el rostro de un hermano. Amar la verdad por encima de todo. Esos son algunos de los frutos que produce la conversión del corazón.

- Padre nuestro, tú conoces los pliegues más escondidos de nuestro corazón. Cámbialo tú con tu gracia para que vivamos la sinceridad de la fe y aceptemos responsablemente sus consecuencias. Por Jesucristo, el Señor al que esperamos. Amén.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle: “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?” Jesús les respondió: “Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva; ¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!”

(Mt 11,2-6).

**EL ÚNICO PROFETA Y SALVADOR**

Ya es un hecho evidente la diversidad de medidas con las que los gobernantes de algunos países occidentales miden a los cristianos y a los musulmanes. Son muchos los que comentar las razones que parecen motivar este trato tan desigual. Tal vez no importen los fieles ni el profeta, sino otros intereses.

¿El Profeta? A las puertas de alguna basílica cristiana se apostaban hace poco unos individuos que repetían a todos los que entraban: “No hay más profeta que Mahoma”.

Muchos de nosotros nos preguntamos qué sucedería si un cristiano se colocara a la puerta de una mezquita para proclamar que Jesús es el único profeta y el Mesías de Dios.

Evidentemente, ésa no es la única cuestión. Nos preguntamos también si los cristianos están realmente convencidos de lo que significa reconocer en Jesús de Nazaret al portavoz definitivo de Dios.

### NI LÍDERES NI LOTERÍAS

Estas preguntas nuestras pueden parecer el eco de otra pregunta más antigua que hoy nos refiere el evangelio (Mt 11,2-11). Desde la mazmorra en la que había sido arrojado por Herodes, Juan Bautista envía a dos discípulos suyos para que interroguen a Jesús sobre su identidad: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”

La pregunta no era ociosa en un ambiente en el que se habían presentado tantos pseudoprofetas y tantos falsos mesías. Como hará en otras ocasiones, Jesús no presenta más credenciales que sus propias obras. Gracias a él, “los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia la Buena Noticia a los pobres”. Sus acciones coinciden con las antiguas promesas formuladas en el libro de Isaías.

Estamos acostumbrados a leer este texto como una respuesta al Bautista. Pero esas palabras nos interpelan también a nosotros. Somos nosotros, aquí y ahora, los que no podemos aguardar a otro Salvador. Nadie nos salvará fuera de él. Ni personas ni instituciones. Ni líderes ni ideologías. Ni objetos de consumo ni loterías. Sólo Él. Ese es el contenido central de nuestra fe.

### NI CAPRICHOS NI OCURRENCIAS

El mensaje que Jesús confía a los enviados por Juan termina con una bienaventuranza: “Bienaventurado aquel que no se escandalice de mí”. Más que una advertencia dirigida al Bautista, esta felicitación es una clave para entender las palabras y acciones de Jesús.

• “Bienaventurado aquel que no se escandalice de mí”. Muchos mostraron su resistencia a reconocerlo como el Mesías esperado. Su apariencia humilde y, sobre todo, su condena a muerte, eran un verdadero escándalo o piedra de tropiezo. Era dichoso quien superaba la tentación de abandonarlo.

• “Bienaventurado aquel que no se escandalice de mí”. También hoy muchos desearían un Mesías a la medida de sus gustos, un evangelio que aceptara sus caprichos, una Iglesia que bendijera sus ocurrencias. Para la fe cristiana es dichoso el que no coloca su propia idea del Mesías por encima y contra la realidad histórica del Mesías Jesús.

- Señor Jesús, en esperanza nos preparamos para la celebración de tu Nacimiento. Que no te recibamos de manera indigna. Que te aceptemos siempre como el que eres. Que te acojamos como nuestro Salvador. Amén.

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: La madre de Jesús estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: “José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María tu mujer porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta: “Mirad, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel (que significa: Dios-con-nosotros).

(Mt 1, 18-23).

**¿PARA QUÉ ESPERAR UN SALVADOR?**

En las vísperas de la Navidad la liturgia nos repite una y otra vez que “el mundo espera un Salvador”. Hemos oído tantas veces esta frase que apenas nos sobresalta. Pero si la pensamos un poco nos deja llenos de interrogantes.

En primer lugar, ¿a qué mundo nos referimos? Los cristianos somos una sexta parte de la humanidad. Y aun en el ámbito cristiano, son muchos los que viven como si no esperasen al Salvador.

Por otra parte, ¿qué tipo de salvador esperan los que realmente esperan? Algunos ponen sus ojos y su corazón en “algo”, como la consecución de un puesto de trabajo estable, la compra de una casa o de un vehículo, o un regalo que les llena de ilusión. Hay algunos que ponen sus esperanzas en “alguien”, como un líder político, un deportista fuera de serie o un cantante sensacional.

Finalmente, hay muchos que no esperan nada ni a nadie. Viven tan cómodamente en el presente que no se permiten la molestia de mirar al futuro. Además, ¿de qué podrían ser salvados justo ahora que se sienten tan realizados y satisfechos? Hasta llegan a decir: “De nuestros salvadores, sálvanos Señor”.

### LOS SALVADOS

Sin embargo, los textos bíblicos nos presentan a Dios como salvador del ser humano. Jesús es reconocido como el Salvador definitivo, enviado por Dios al final de los tiempos.

- Él nos ha salvado de la tiranía del tener, el poder y el placer: esas tres apetencias humanas -¡tan humanas!- que pueden siempre convertirse en otras tantas idolatrías deshumanizadoras.

- Él nos ha librado de la desconfianza que experimentamos ante los demás cuando los consideramos como desalmados competidores. Siguiendo el mensaje y el ejemplo de Jesús, estamos llamados a verlos y aceptarlos como nuestros hermanos.

- Él nos ha librado de una concepción de Dios que nos llevaba a temerlo como un tirano, como un ser abominable, como el mayor enemigo de nuestra felicidad.

- Y finalmente nos ha salvado de lo peor de nosotros mismos. Nos ha liberado de nuestra mentira y nuestra vaciedad, de nuestro egoísmo y nuestras cobardías, de nuestra vileza y nuestro miedo.

**Y EL SALVADOR**

Un ángel desvela a José el secreto de la maternidad de María. Y le dice: “Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. En el nombre del niño se manifestaba su misión salvadora.

•“Tú le pondrás por nombre Jesús”. Ese nombre nos revela ya que la causa humana no está abocada al fracaso. Hay una salvación para quien aspira a vivir con dignidad en el mundo.

•“Tú le pondrás por nombre Jesús”. Ese nombre nos recuerda que, por terribles que parezcan, las fuerzas del mal no pueden sobreponerse a la sencilla majestad del bien.

•“Tú le pondrás por nombre Jesús”. Ese nombre proclama que la salvación no nace de la fuerza o el ingenio del ser humano, sino que es siempre un don gratuito de Dios.

- Señor Jesús, creemos y confesamos que por ti nos ha ofrecido Dios la salvación. Contigo la celebramos. Y en ti se nos hace visible e interpelante cada día. ¡Bendito seas tú, Salvador nuestro! Amén.